

**EL ENFRENTAMIENTO DE LA OLIGARQUIA SALVADOREÑA NO ES SOLO  
CON LA DEMOCRACIA CRISTIANA..**

Depto.Ciencias Sociales/Fac.CC.y HH./UES

Cuando los efectos negativos de la crisis capitalista de 1929 impactaron las relaciones de producción de la economía cafetalera de la oligarquía, la agitación del campesino dió la primera campanada de la revolución salvadoreña; la insurrección campesina se iniciaba un 22 de Enero de 1932. La oligarquía rápidamente hizo alianza estratégica con la Fuerza Armada para asegurarse, además del poder económico que le facilitaba su proceso de acumulación de capital en el monocultivo del café, el poder político y militar de su Estado oligárquico. El nuevo modelo de dominación económica, político y militar tendió a adecuarse a las necesidades que imponían los procesos de acumulación a nivel mundial por parte del capital monopólico imperialista de los años 30. Tal modelo agroexportador intensificó la explotación de la fuerza de trabajo del campesino, éste, al rebelarse bajo la dirigencia de Farabundo Martí fue masacrado por el aparato militar bajo la dirección de la oligarquía, con el aval de la jerarquía de la Iglesia Católica en ese momento y con la aceptación de los E.U.

La alianza, oligarquía-Fuerza Armada, mantuvo durante las siguientes cinco décadas (1932-1980) su hegemonía a través de férreas dictaduras militares que impusieron regímenes incondicionales (gobierno pecenistas) y en asociación con el capital monopólico internacional, principalmente con los E.U. Bajo esas relaciones de poder oligárquico, el Estado se fue reproduciendo y adecuando a las fases del desarrollo capitalista. El Estado oligárquico fue moldeado a los proyectos industrializantes del Mercado Común Centroamericano y la Fuerza Armada garantizó los intereses de las diferentes

fracciones de la oligarquía así como los intereses de las compañías multinacionales de los años 60. Por su parte, la nueva clase obrera y sus organizaciones populares surgidas al calor del proceso de "industrialización", empezaron a poner en "jaque" no sólo los intereses oligárquicos sino los intereses imperialistas a partir de los años 70.

Las condiciones históricas en que la oligarquía se había venido reproduciendo como clase dominante tendieron a cambiar no sólo por los intentos modernizantes y reformistas requeridos por una nueva división internacional del trabajo del capital monopólico, sino por los nuevos avances revolucionarios que ha venido imponiendo las fuerzas sociales y político-militares del pueblo organizado, a los aparatos de dominación sustentados por el Estado y la FA, hasta entonces, en manos de la oligarquía.

Después de 5 décadas de un poder en "contubernio" entre oligarquía-E.U., las relaciones de dominación oligárquica fueron modificadas por una mayor ingerencia del proyecto con trainsurgente imperialista y por la existencia incuestionable de una "situación revolucionaria" que había construido el movimiento popular revolucionario al iniciar la década del 80. Se imponen en la Formación Económica y Social- FES-Salvadoreña una sucesión de cambios que intentan modificar las estructuras del poder económico, político y militar de la oligarquía. Los cambios estructurales exigidos por los avances revolucionarios intentan ser mediatizados por los planes reformistas contrainsurgentes del imperialismo. Aquí surge la siguiente interrogante: ¿Cuáles son las condiciones objetivas y subjetivas que posibilitaron a los E.U. requerir de cambios en la estructura económica, en el seno del Estado y de la FA?

En primer lugar, debe ubicarse en su verdadero medio histórico, la creciente ingerencia e intervención del imperialismo norteamericano en las relaciones de dominación económica y político-militar del modelo económico oligárquico y los intentos de aniquilamiento del proceso revolucionario del pueblo organizado. Brevemente se puede sintetizar que con el golpe de Estado del 15 de octubre de 1979 se inicia el proceso de "ruptura" y "divorcio" relativo entre los intereses monopólicos del imperialismo y los intereses económicos, político-militares de la oligarquía. Lo anterior puede sustentarse si se analizan las posteriores consecuencias y tendencias que se han vislumbrado a lo largo de 7 años de guerra civil que caracteriza la contradicción principal del período. Algunos objetivos del golpe ahora pueden redefinirse mejor:

- a) Desplazar a los sectores oligárquicos del aparato del Estado para minimizar su poder e influencia en las funciones administrativas y militares, que deberían readecuarse a nuevas funciones reformistas dentro del modelo económico y político-militar contemplados en los nuevos planes de contrainsurgentes de los E.U.
- b) Imponer un sistema de reformas al patrimonio de la oligarquía, previa modificación de su poder político; la tierra, los bancos y el comercio exterior, como patrimonio oligárquico, fueron reformados para adecuarlas a las nuevas relaciones capitalistas que se fundamentan en los lineamientos de la Doctrina de la Seguridad Nacional y lo que actualmente se ha dado en llamar la Guerra de Baja Intensidad-GBI-.
- c) Se inicia la transformación de la F.A. para prepararla en la nuevas funciones contrainsurgentes y convertirla en garante directa de los procesos de "democratización" que sustentarán al Estado Reformista o al Estado Guerre-

rista. La separación que se intenta entre F.A. y oligarquía responden a los intereses estratégicos del imperialismo. La F.A. pasará de fuerza oligárquica acuartelada y propiciadora de golpes de Estado a una fuerza armada de combate en montañas y de batallones élites entrenados, asesorados y financiados por la Admón. Reagan desde los años 80.

- d) La virtual ruptura de la alianza estratégica entre oligarquía-FA se ha propiciado por la profundización de la guerra contrarrevolucionaria, proceso que más bien ha fortalecido y acrecentado a la FA no así a la oligarquía que ha estado sometida a un proceso de "aislamiento" por parte de la política norteamericana. Aunque tal aislamiento no debe considerarse como su muerte, sino los intentos de readecuarla a las nuevas necesidades del capital y de la economía de guerra.
- e) El golpe evidenció como objetivo fundamental, aniquilar a toda costa el movimiento popular revolucionario que constituyó la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM) en el seno de la población (campesinos, obreros,...). Rápidamente ese mismo año se organizó como Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), reivindicando la lucha de Farabundo Martí en 1932, y en Frente Democrático Revolucionario (FDR).

El imperialismo ha estado determinando el comportamiento de la oligarquía; así podemos señalar que el golpe de 1979 y las reformas de 1980 son los primeros reacomodos a la política contrainsurgente de los E.U..

Las reformas vinieron a cambiar la correlación de fuerzas para el futuro comportamiento de la oligarquía y del imperialismo mismo, así como para las fuerzas revolucionarias del FMLN-FDR.

El período 80-86 y principios de 1987 permiten hacer una breve evaluación de las características más relevantes del comportamiento de la oligarquía en relación a los intereses económicos que se orientan al financiamiento de la guerra. Desde que la oligarquía fue sustituida por la DC en el aparato del Estado en 1984, la contradicción secundaria se ha agudizado entre ella y los E.U. representado éste por el pacto DC-FA. La empresa privada ha sido virtualmente marginada con su proyecto tradicional. El ascenso directo de la DC al aparato del Estado y la transformación de la FA evidencian que la oligarquía perdió la capacidad de hegemonía frente al proyecto imperialista, de ahí que se ha convertido en la enemiga acérrima de la DC e intente por todos los medios posibles bloquear y socavar las políticas financieras del régimen que sigue los lineamientos de los planes contra-insurgentes como el llamado Plan "Unidos para Reconstruir", fiel expresión de la GBI. El plan evidentemente intenta profundizar la guerra y para tal efecto requiere de financiamiento de diversas fuentes siendo una de estas fuentes el patrimonio de la oligarquía. Es en este orden en que podría señalarse la actual conducta de la empresa privada y sus diferentes manifestaciones frente a la DC y a los E.U. La oligarquía intenta cambiar la correlación de su poder alrededor de los llamados paquetazos que ha impuesto el régimen como mandato de la AID y la Admón. Reagan.

La oligarquía afectada en sus intereses económicos y políticos, ha entrado a un proceso de reconstitución de sus partidos políticos, corporaciones y movimientos (ARENA, ANEP, MAN.) para hacer frente no solo a la D.C. ni al imperialismo, sino también a la clase trabajadora que explota en las fábricas agroindustrias, comercios, etc.

El 22 de enero de 1986, la DC impuso el Programa de Estabilización y Reactivación Económica-PERE- o llamado "paque-

tazo" con el que la Admón. Reagan contaría para la continuidad del financiamiento de la guerra. Este programa es otro de los elementos fundamentales del readecuamiento del modelo económico oligárquico requerido para implementar el plan contrainsurgente, que ya desde 1986 se fue plasmando como el Plan "Unidos para Reconstruir" impulsado principalmente por la FA.

Previo al terremoto (octubre/86) también se anunció el segundo paquetazo y fue hasta enero del 87 que ha intentado tomar forma dentro de los intereses económicos de la oligarquía, aunque se sabe que afecta directamente a toda la población asalariada.

En qué contexto de la crisis política del 87 se articula el segundo "paquetazo"?, Cuál es la reacción de la oligarquía? y Cuáles podrían ser las perspectivas a corto o mediano plazo de la coyuntura que se ha construido en torno a dicha problemática?.

Algunas reflexiones podría ayudar a despejar parcialmente las interrogantes, desde luego sin agotarlas.

La oligarquía ha comprendido con mucha claridad que su desplazamiento del poder político del Estado, y los intentos imperialistas por readecuar sus intereses económicos al plan contrainsurgente a través de reformas, y de paquetazos no corresponden a su forma tradicional de poder; su práctica en el seno del Estado por muchas décadas le permitió garantizarse la reproducción de sus capitales con el apoyo fundamental de la FA. Es decir eran los regímenes oligarquizados (PCN) y una fuerza armada oligarquizada lo que le permitió usufructuar el poder económico y político-militar a su favor. Hasta la década del 70, ella fue perdiendo su hegemonía por un profundo proceso de lucha de clases, y en la década 80 se ha visto envuelta en un proceso de guerra. En

este proceso de cambios en su patrimonio (Estado y capital) la oligarquía intenta reivindicarse como clase frente a la DC-FA-E.U. y frente a la clase trabajadora.

En el período 80-86 la correlación de fuerzas le fue adversa y fue favorable para el proyecto imperialista. Pero las condiciones de la guerra han obligado al imperialismo a profundizar sus planes contrainsurgentes y para ello requiere de las fuentes de financiamiento interno como contrapartes de la ayuda económica (y militar) que los E.U. está destinando al sostenimiento del régimen democristiano. La readecuación de la economía de guerra a costa de los capitales oligárquicos ha provocado una profundización de la contradicción secundaria entre el imperialismo y los empresarios privados del sector productivo. Esta contradicción secundaria que tuvo su origen en los intentos de la Alianza para el Progreso de los años 60 con la imposición de una reforma agraria, se reprodujo en los años 76 con el fracaso del Primer Proyecto de Transformación Agraria y que vino a culminar con la imposición definitiva, pero sin éxito, de las reformas estructurales de 1980.

En enero de 1987, la correlación de fuerzas de la contradicción secundaria podría modificar el panorama político y hacer variar la coyuntura a favor de la oligarquía. Hasta antes de la segunda quincena de enero, los sectores opuestos a la democracia cristiana, es decir la oposición oligárquica, han venido planteando una serie de acontecimientos que son novedosos en la vida política del país. Podríamos señalar algunos de los indicadores que ayudarán a entender las causas de la actual "crisis política" que abate al régimen democristiano.

1. Los partidos electoreros de la llamada oposición (ARENA, PCN...) iniciaron, inauditamente, una huelga parlamentaria en contra de las reformas hechas por los 33 diputados

democristianos a la Ley Electoral. La huelga consiste en mantenerse en silencio durante las sesiones de la Asamblea Legislativa, con el fin de neutralizar la toma de decisiones trascendentales para el poder burgués. Aquí se vió afectado el Estado de Sitio que por más de 7 años había sido impuesto a "causa de los actos subversivos" de la población. Con o sin estado de sitio la violencia institucional siempre opera.

2. Con el anuncio del segundo paquetazo, que implica reformas tributarias a los capitales de la oligarquía y se le aplica el lema: "que pague más el que tiene más y que pague menos el que poco tiene", se levantó una campaña de solicitud de recursos de amparo ante la Corte Suprema de Justicia para dictaminar si procede o no tales impuestos (de guerra, o de la soberanía nacional, a los viajes aéreos, etc.). Esta acción se ha llamado la rebelión fiscal y ha dado lugar a que la oligarquía impulse su "nuevo" Movimiento de Acción Nacional-MAN- que está impugnando tales medidas del paquetazo.
3. Voceros de los partidos oligárquicos vienen sosteniendo en programas televisivos la evidente incapacidad del presidente de la república para el ejercicio del mando. Se denuncia la voracidad con que están actuando los funcionarios democristianos para enriquecerse llegando a grados insospechados de corrupción. Asimismo se cuestiona el destino que han tomado los donativos otorgados por los países extranjeros que enviaron a consecuencia del terremoto del 10 de octubre. También se cuestiona las condiciones de delincuencia, insalubridad, contaminación ambiental, deterioro de las calles y zonas de San Salvador.
4. Para el régimen democristiano es evidente la creciente pérdida de la base social en el seno de los sectores populares que le han dado su voto. Más bien el régimen in-

tenta reforzar el poder militar y para ello ha anunciado la nueva Ley de Servicio Militar obligatorio para toda la población. El reclutamiento forzoso que se ha iniciado dentro de la población obrera y estudiantil y ha sido repudiada por los distintos sectores e instituciones como la Iglesia, los sindicatos, etc.

5. El movimiento popular revolucionario también ha planteado para los últimos meses de 1986 y principios de 1987 una profundización de la lucha. Así se conocieron los dos paros al transporte en el mes de enero, lo que viene a conmemorar las gestas heroicas de Farabundo Martí del 22 de enero de 1932. El movimiento de la correlación de fuerzas para las primeras semanas de enero 87 han permitido determinar que la coyuntura revolucionaria se reactivará alrededor del llamado "segundo paquetazo".

Con los indicadores anteriores, que reflejan la breve caracterización de la coyuntura económica, político-militar y social, es que la empresa privada convocó el 22 de enero a un paro pacífico a sus gremiales afiliados a la ANEP, FAS (Frente Agropecuario Salvadoreño) quienes representan los intereses de las fracciones oligárquicas que han sido desplazadas del poder político del Estado desde el golpe de Estado de 1979, pareciera que las fechas 22 de enero (1932, 1980, 1986, 1987) asumen en la historia política del país un punto de referencia para la revolución y la contrarrevolución.

### **Cómo caracterizar el paro del 22 de enero de 1987?**

Las reflexiones al respecto pueden girar en torno a los siguientes aspectos:

.El paro, según sus voceros, alcanzó un 97% de las empresas privadas (cerca de 10,000 empresas en el Area Metropolitana de San Salvador-AMES-) y el 86% en el resto del país (Santa

Ana, San Miguel, Usulután...)

.Los sectores económicos que cubrió el paro fueron las fábricas y empresas del sector de la producción, así como los pequeños, medianos y grandes comercios, es decir, la circulación de mercancías. También se unieron al paro el sector servicios que contribuye con un buen porcentaje a las relaciones económicas, políticas y sociales de la formación social salvadoreña. Entre ellas, gasolineras, farmacias, medios de comunicación privada (periódicos, radios y TV). El sistema de transporte se unió parcialmente en el sector urbano; el transporte a nivel nacional estaba paralizado en un 90% por el FMLN.

.El "éxito" del paro efectuado, posiblemente sorprendió a la empresa privada, al régimen, a la fuerza armada y a la misma Embajada Norteamericana, pues pudo determinar el grado de aislamiento en que se encuentra el régimen democristiano. Aun cuando la empresa privada y el gobierno habían montado campañas publicitarias intensivas, las expectativas fueron rebasadas.

Cómo determinar las dimensiones y repercusiones que ha provocado el paro del 22 de enero?.

A nivel de la empresa privada puede crear algunas expectativas para su fortalecimiento. El que hayan cerrado las grandes empresas era de esperarse; pero el cierre de las pequeñas empresas o microempresas (incluyendo muchas de las que impulsa la DC) no debe llamar a sentimientos de solidaridad con el gran capital. Quizá aquí la hipótesis que puede plantearse es que la convocatoria al paro significó para la pequeña o microempresa un canal de expresión silenciosa para manifestar su desacuerdo o repudio a las políticas tributarias que el régimen está imponiendo desde 1986 (primer paquetazo). La microempresa, la pequeña y mediana que tienen

fuertes compromisos crediticios con la banca estatizada o con instituciones gubernamentales (FEDECREDITO) se han visto sometidas a la política económica arbitraria del régimen, como son los altos intereses, tiempo límite para cancelación de deudas, etc. Su "apoyo" al paro pudo significar el descontento a la DC y no un apoyo directo a la gran empresa oligárquica. Puede señalarse también que el apoyo se debió a presiones o a futuras represalias.

El paro puede significar para el régimen democristiano el preámbulo para la toma de nuevas decisiones y medidas que coadyuven a detener su deteriorada imagen, así como a intentar rescatar la poca base social que le ha quedado y de la cual necesita para lanzarse el nuevo proceso electoral de 1988-89. Caso contrario estaríamos asistiendo a su retiro eventual del aparato del Estado o a la conformación de nuevos pactos sociales a fin de fortalecer nuevos vínculos con la fuerza armada, con la empresa privada y otros sectores que no se oponen y cuestionan la política contrainsurgente de la Administración Reagan. Aquí puede pensarse en nuevas alianzas con otros sectores de la pequeña, mediana o microempresas que, propiciaría el imperialismo a fin de reincorporar a la empresa privada el poder político del Estado y en nueva alianza con la FA para garantizar el plan contrainsurgente.

Para la fuerza armada el paro empresarial le permite evaluar el grado de impopularidad que existe para la DC por parte de los sectores que cerraron las empresas. También le permite visualizar las distancias entre el gobierno y los grandes empresarios que han sido excluidos del poder político del Estado en virtud del proyecto imperialista de reformas. La fuerza armada como elemento "observador" dentro del panorama político sostiene que debería buscarse un acerca-

miento entre gobierno y empresa privada a fin de ampliar la implementación del plan contrainsurgente "unidos para reconstruir", pues su desarrollo requiere de la participación de todos los sectores de la población.

La iglesia por su parte ha considerado que el paro aunque ha sido un paso positivo para el proceso de "democratización" en el país, no debe llevar a la "confrontación sino que a la reconciliación. Para ello es fundamental entrar de lleno y con verdadero espíritu patriótico en un diálogo sereno, serio y profundo...

La clase trabajadora organizada en la UNTS mantiene su posición clasista dentro del proyecto histórico que viene construyendo, de ahí que sus opiniones sobre el paro solo le sirven para concientizarse y conocer mejor a sus enemigos de clase. La UNTS no apoyó el paro.

El paro aunque ha afectado seriamente a la Democracia Cristiana parece cuestionar profundamente la política reformista y las medidas económicas que requiere el plan contrainsurgente de los Estados Unidos. Es conocido que uno de los fundamentos de la llamada Guerra de Baja Intensidad-GBI- es modificar y readecuar las relaciones económicas de la oligarquía dado que la guerra consume grandes volúmenes de capital. En esa dirección casi el 40% del presupuesto de la nación se destina al financiamiento de la guerra y por ser ésta un proceso improductivo requiere de fuentes permanentes de financiamiento. Es aquí donde se articula la imposición de los Programas de Estabilización y Reactivación Económica-PERE- o mejor conocido como "paquetazos" que operan desde el 22 de enero de 1986 y en enero de 1987. Es con los paquetazos que el régimen democristiano intenta reforzar las

fuentes de financiamiento para la continuación de la guerra. Aunque la empresa privada se considera la más afectada por las medidas tributarias, se sabe que todas las cargas impositivas se trasladan al bolsillo de los sectores asalariados y a los grandes sectores de fuerza de trabajo desempleada.

Un posible perdedor del paro es la Administración Reagan dado que su política guerrillista a través del Plan contrainsurgente "unidos para reconstruir" estaría siendo bloqueada parcialmente en su financiamiento interno si la empresa privada presiona para que no se haga efectivos los impuestos. La contradicción que se tensiona entre el gobierno y la empresa privada afectaría eventualmente el desarrollo de los planes estadounidenses, de ahí que el régimen sostiene que no cambiará su política económica y que tampoco el Presidente Duarte renunciará, ni tampoco permitirá las posibilidades de un golpe de Estado propiciado por la presión de la empresa privada.

La crisis política antes esbozada ha culminado inicialmente con el paro del sector productivo del 22 de enero. Esta coyuntura permite vislumbrar las posibles tendencias que seguirán la reconstitución de la oligarquía ahora fortalecida por el "éxito" del paro, las debilidades de la DC, el posible desconcierto de la FA y el potencial retardamiento de los planes contrainsurgentes norteamericanos aunque no su eliminación. Por parte de las fuerzas del movimiento revolucionario el camino a seguir podría ser la profundización de la lucha popular elevando sus niveles orgánicos para todos los sectores de la población y exigir la reanudación del Diálogo-Negociación que posibilite la instalación de un Gobierno Provisional de Amplia Participación.

Se puede concluir preliminarmente, que el enfrentamiento

de la oligarquía no es solo con la DC, sino con los planes modernizantes del imperialismo. En este sentido es contradictoria su posición porque aunque no quiere financiar la guerra con su patrimonio se niega a que se celebre el proceso de Diálogo con el FMLN, para finalizar la guerra, mas bien considera que éste debe ser eliminado con la guerra contrainsurgente, de aqui que la guerra deberá ser financiada por la clase trabajadora. En este sentido la oligarquía no solo está en contra de la D.C., los E.U. sino en contra del pueblo trabajador.

Pero la oligarquía no descartaría futuros acuerdos con el imperialismo que pudieran reconciliar los intereses del pacto DC-FA, porque en todo caso su enemigo fundamental e irreconciliable es la clase trabajadora ya que está en juego la contradicción fundamental del sistema capitalista: Capital-trabajo asalariado, base de toda empresa privada y génesis de la lucha popular revolucionaria.